

## Extras día

[Titulares](#)

[Imágenes](#)

## Hemeroteca

## Secciones

[Portada](#)

[Oviedo](#)

[Gijón](#)

[Avilés](#)

[Cuencas](#)

[Oriente](#)

[Occidente](#)

[Centro](#)

## Asturias

[España](#)

[Internacional](#)

[Economía](#)

[Sociedad](#)

## Deportes

[Sucesos](#)

[Espectáculos](#)

## Opinión

[Cartas](#)

[Humor](#)

## CAMPEONES

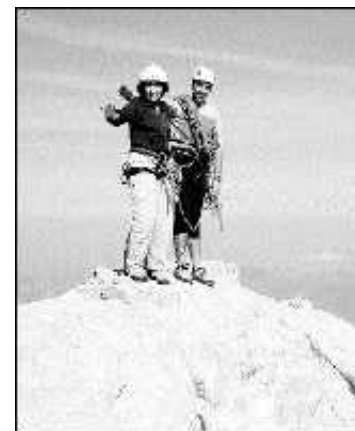
# El brigada gijonés Manuel Suárez lidera un grupo de militares de Jaca que ayudan a ciegos y discapacitados visuales a coronar altas cumbres de Asturias y de los Alpes y que también irán al Himalaya

Gijón, J. E. CIMA

Manuel Suárez Meana (Gijón, 1967) está ilusionado con vistas al verano con su proyecto de liderar un grupo de diez militares de Jaca que ayudarán a cinco discapacitados visuales a coronar en los Alpes las montañas del Cervino, Mont Blanc y Monte Rosa, por el lado suizo. En Semana Santa ya colaboró para que cuatro discapacitados con más de un noventa por ciento de deficiencia visual y otro ciego total, éste con raquetas, subieran en esquí de travesía el Gran Paraíso como forma de aclimatación y luego el Monte Rosa, por el lado italiano.

Durante su reciente visita a Gijón, Manuel Suárez recordó que «mi primera experiencia con discapacitados fue en el Aconcagua, en 1999. Luego el verano pasado vine con mi amiga Raquel Alejandre, a nivel particular, para hacer la «trilogía asturiana», Urriellu, Torrecerredo y Peña Santa. «Subimos y bajamos el Picu Urriellu en 5 horas, además del Torrecerredo, desde el Urriellu, en siete, que es un tiempo bueno y razonable en una persona normal. Fueron unas ascensiones muy limpias. Sólo Peña Santa no la pudimos hacer, debido al famoso ciclón que llegó a la zona», rememora.

Lleva dos décadas en la escuela militar de alta montaña de Jaca y ejerciendo también como guía profesional, lo que le permitió adquirir experiencia y coronar las cumbres más importantes de Picos de Europa, Pirineos, Alpes, Atlas, Andes y Montañas Rocosas, en Canadá. No en el Himalaya porque «está muy lejos, cuesta mucho dinero y hace falta mucho tiempo», comenta el brigada gijonés, aunque «si la aventura de Alpes sale bien, el próximo año iremos al Himalaya



[ampliar](#) [más fotos](#)

Raquel Alexandre y Manuel Suárez, en la cumbre del Urriello, el verano pasado.

## Servicios

- Enviar esta página
- Imprimir esta página
- Contactar

[Anterior](#)

[Volver](#)

[Siguiente](#)

## Multimedia

[Imágenes](#)

La Galería
Última página
Mar y Campo
<b>Motor</b>
Cultura
Nueva Quintana
<b>Campeones</b>
Más Gijón
<b>Canales</b>
3ª Edad
Bodas
Formación
Turismo
Publicidad
Innova
<b>Información</b>

con los discapacitados. Al Muzta-Ata, de 7.500 metros de altura, entre la frontera de China y Pakistán, que por dificultades y altura es el idóneo para estas personas. Tiene nieve y es una montaña aislada y bonita».

Los discapacitados visuales que viajan con ellos, Raquel, Pilar, Federico, Óscar y Manuel, tienen entre 30 y 45 años, son de Madrid, Burgos y Valencia, y dos chicas de Aragón, que están habituadas a practicar deporte y hacer buena preparación, mucho más que una persona normal.

Manuel Suárez explica que «antes de ir a un sitio practicamos mucho en un rocódromo con una dificultad similar a la que nos vamos a enfrentar y también subiendo a otra montaña parecida. No queremos dejar nada al azar. Así, con vistas a la ascensión del Naranjo de Bulnes estuvimos un mes ensayando en un dos mil de Pirineos para adaptarnos a las dificultades que encontraríamos. Así, luego en el Urriellu sólo tenía que indicarle dónde tenía que apoyarse. Lo hizo todo por sus propios medios».

Todo ensayado

Todo lo han estudiado en ese grupo militar de alta montaña para guiar a estas personas. Así, según Manuel Suárez, hacen falta dos personas por cada discapacitado: «Una, como líder del grupo, mi caso, para marcar la seguridad y el itinerario a seguir. Y el otro guía, que es de proximidad o de apoyo cercano, para indicar que aquí hay un escalón, una presa o dónde tiene que poner el pie. Además, la preparación tiene que ser doble: una la de adaptarse ellos a nosotros y a la inversa».

Uno de los problemas de los discapacitados visuales, dice, es cuando «rapelan, al estar colgados sienten un cierto miedo por no poder apoyarse pese a que tienen emisora para estar comunicados. No sucede eso cuando bajan esquiando, porque se guían por nuestra voz y vamos pegados».